



Francisco: elige la autenticidad

La historia:

Francisco, hijo de un rico comerciante de telas, estaba en la plaza pública de Asís ante el obispo y su *furioso* padre, Pedro Bernardone. Francisco había dado el dinero y los bienes de Pedro a los pobres, y ahora su padre exigía públicamente que le devolvieran todo.

Francisco no respondió con monedas, sino con un gran gesto. Poco a poco, se quitó sus finas ropas, los símbolos mismos de su antigua vida, y las dejó a los pies de su padre. De pie, casi desnudo, declaró con ardiente claridad: *“Hasta ahora he llamado a Pedro Bernardone mi padre. Pero a partir de este día digo de todo corazón: Padre nuestro que estás en los cielos”*.

La multitud contuvo el aliento. Algunos se compadecían de él, otros se burlaban de él. Pero Francisco era libre. Se alejó de la riqueza, la comodidad y las expectativas. No se adentró en la seguridad, sino en el arriesgado terreno de la fe. Desde ese momento, él no pertenecía a nadie más que a Dios, y su nueva vida había comenzado.

Reflexión:

- ¿Qué expectativas, creencias o programas tal vez tiene que abandonar tu ministerio para mantenerse firmemente enfocado en la misión de ustedes?
- Francisco lo arriesgó todo por la autenticidad y la fidelidad. ¿Cómo discernir cuándo es necesario tomar decisiones audaces y arriesgadas en tu propio liderazgo, incluso si pueden acarrear críticas o pérdidas? ¿Qué ejemplos se te ocurren en tu ministerio en los que hayas tomado una decisión audaz? ¿Cuál fue tu proceso de toma de decisiones?
- ¿De qué manera el rechazo de Francisco a la riqueza representa desafíos en la forma en que asignas recursos, estableces prioridades o mides el “éxito” en el ministerio?

